



NUEVA RELACION
DE
LA RIQUEZA Y LA POBREZA.

Supuesto de que mi pluma
está puesta en la palestra
presentando la batalla
á cuantas plumas discretas,
á cuantos vanos autores,
á cuantas errantes lenguas
á cuantos ciegos discursos
se atreviesen en sus letras
á contradecir notado
el asunto de mi idea,
atencion, porque mi pluma
se explica con muchas lenguas.
Bien sé que serán sin cuento
los que lo contrario sientan,
porque el tema de mi asunto
es ponerme á la defensa
de un objeto despreciado
de los hombres en la tierra,
porque es dama tan horrible,

tan abominable y fea,
que no quisiera ninguno
darla posada, ni verla
que se acerque á los umbrales
de sus casas, ni sus puertas.
Y porque no estén dudosos,
deseando el conocerla,
quiero referir su nombre.
Esta pues es la Pobreza;
y porque conozca el mundo
su engaño, quiero que entienda
que es ignorancia muy grande
no amarla, y aborrecerla;
y que muy ciegos vivimos,
adorando á la Riqueza,
como dama tan hermosa,
tan apetecida y bella,
que todos quieren servirla
la desean y celebran,

sin conocer que traidora,
 engañosa y embustera,
 y que todos sus favores
 son fingidas apariencias.
 Y si no, atended, supuesto
 que están las dos en la palestra,
 sobre cual es de las dos
 mas prudente, mas discreta,
 mas excelente, mas sábia,
 y cual merece ser puesta
 en estimacion mas alta
 por sus hazañas diversas:
 puestas las dos cuerpo á cuerpo,
 así empezó la Riqueza,
 presuntuosa y ufana,
 hablando con la Pobreza,
 le dice: Quién eres tú?
 Desdichada, humilde y necia,
 odiosa y aborrecible,
 ultrajada y macilenta,
 que no puedes oponerte,
 discurrendo competencia
 con mi valor, siendo así
 que soy en toda la tierra
 la que luce y resplandece
 por mi altivéz y soberbia,
 por mi valor y mi brio,
 por mi gala y por mi fuerza;
 y soy de todos los hombres
 la servida por discreta,
 la escogida, por hermosa,
 la aplaudida, por compuesta,
 la regalada, por noble,
 la engradecida, por seria,
 la ensalzada por señora,
 la odorada, por perfecta?
 Todos desean servirme,
 me aplauden y me celebran,
 y todos me dan el lauro
 como á Señora suprema.
 Tú, no eres al contrario,
 por humana inteligencia
 tan cansada y enfadosa
 tan ultrajada, por fea,

tan pisada, por inútil,
 tan abatida, por necia,
 tan mísera y despreciada.
 que de ti nadie hace cuenta?
 Todos los hombres te ultrajan,
 porque á todos los afrentas.
 Atenta estuvo escuchando
 con atencion la Pobreza,
 y enojada le responde:
 Deten el curso á tu lengua,
 porque altiva y presumida
 tanto cuanto hablas yerras:
 y aquestos que de mí huyen,
 esos que me vituperan,
 no tienen entendimiento,
 porque si alguno tuvieran,
 á tí sola te ultrajaran,
 á mí todos me quisieran,
 pues yo soy de todo el mundo
 la que está de Dios mas cerca,
 y por quien gozan los hombres
 favores á manos llenas.
 La Riqueza se sonrie,
 y la dice: Calla, necia,
 ¿qué finezas hacer puedes,
 si tu desnuda pobreza
 ni aun para que te sustenten
 te dá posibles siquiera?
 Yo si he hecho muchas cosas
 dignas de alabanza eterna;
 yo he edificado ciudades,
 villas, lugares, aldeas,
 alcázares y edificios,
 castillos y fortalezas,
 templos, torres y navios,
 que en esos mares navegan;
 hago condes y marqueses,
 doy cargos y doy nobleza,
 y de un humilde villano
 hago un general apriesa:
 duques y grandes de España
 muchos son con mi licencia,
 y así de las voluntades
 el mundo me llama Reina.

La Pobreza le responde:
 Esa es buena diligencia,
 que con mis propias hazañas
 te alaves y te engrandezcas.
 ¿No sucede muchas veces
 en una campal refriega
 para un capitan valiente
 industriosas advertencias,
 con que á menos costa gana
 la victorias que desean,
 y darle á aquel los aplausos
 mas que á los que la pelean?
 Pues así merezco yo
 los láuros de esas empresas:
 pues yo soy la que en el mundo
 inventó, por cosa cierta,
 de toda la agricultura
 la maestranza primera,
 y de las artes y oficios
 porque mis hijos adquieran,
 despues de hacer tantos bienes
 el pan, conque se mantengan:
 yo di principio á las armas,
 yo di principio á las letras,
 yo descubrí con mi industria
 la navegacion, que en ella,
 muchos caudales se adquieren,
 fama opinion y grandeza.
 Yo inventé los ejercicios
 de arar y surcar la tierra,
 en que mis hijos se ocupan,
 y á todo el mundo sustentan.
 Yo he edificado hospitales,
 monasterios de Pobreza;
 los hijos de San Francisco
 yo los sustento á mi cuenta,
 y la Santa Caridad
 hace conmigo si observas
 obras de Misericordia,
 curando enfermos con ella,
 y enterrar pobres difuntos,
 con humildad y paciencia,
 y ningun justo en el mundo
 ha pretendido riquezas

para conseguir la Gloria.
 Verás todos te desprecian,
 porque conocen que tu
 no has de darles cosa buena,
 sino vicios y deleites,
 galas, vanidades, fiestas,
 amores y pasatiempos,
 murmuraciones y ofensas;
 y de los siete pecados
 no hayninguno que no engendras.
 Soberbia, Avaricia, y Gula,
 Ira, Lujuria y Pereza,
 y la Envidia, sin buscarles
 remedios que las defienda.
 Yo, si alguno de los míos
 le acomete la Soberbia
 le acudo con la Humildad,
 porque á sus ojos la vea;
 si está picado de Envidia
 luego le pongo á la puerta
 la Caridad su contraria,
 y al punto se vá y le deja;
 y si está con Avaricia,
 le propongo la Largueza;
 si con Pereza le veo,
 le aplico la Diligencia;
 si le aprieta la Lujuria,
 le doy Castidad honesta;
 y si con Gula le veo
 le doy Templanza discreta;
 si le impacienta la Ira,
 yo le lleno de Paciencia:
 luego le doy el trabajo,
 el cuidado y la tristeza,
 el sudar, la pesadumbre,
 la necesidad, y en ella
 el anhelo de esta vida,
 que llevado con paciencia,
 es para subir al Cielo
 una fácil escalera.
 Y si no, atiende y verás
 cuan grande es la diferencia,
 que entre los tuyos ha habido
 á los míos, en la tierra

Tu amigo el Rico avariento,
porque te adoró de veras,
sumergido en los infiernos
arde entre llamas eternas,
Rico fué Cain, y fué
mortal envidia su hacienda
contra el inocente Abél,
motivó para que fuera
el primero condenado,
que el castigo experimenta.
Mira un soberbio Nabuco
y un Faraon entre penas,
que de haber sido soberbio,
fué la causa sus riquezas.
Y en fin, por no gastar tiempo,
muchos que calla mi lengua,
estos tus hijos han sido,
y ahora los míos llegan:
Mira pobre un San Francisco,
por su humildad y pureza
colocado en el Empireo,
gozando sumas riquezas.
Mira un Juan de Dios humilde,
un Lázaro con miserias,
un paciente Job tan pobre,
y ya tan rico de veras;
un Ignacio de Loyola,
un San Pablo de la Breña
y un San Francisco de Paula,
y otros muchos que pudieran
coronarme de laureles,
y avergonzarte á tí mesma.
Y para que te confundas

con la sentencia postrera,
mira el soberbio Luzbel
hecho tizon de candela,
sumergido en los infiernos,
porque pretendió grandezas.
Y repara lo contrario
en una pobre Doncella,
ensalzada por humilde
á dignidad mas suprema,
que pudo tener jamás
criatura pura y bella,
como el ser Madre de Dios,
Reina del Cielo y la tierra.
Aquestas son mis hazañas,
estas son mis excelencias:
mira si con tales láuros
podré admitir competencia
contigo, y con cuantos tienen
por ultraje la Pobreza.
A cuya razon, corrida
y afrentada la Riqueza,
volviéndole las espaldas
vencida se vá y la deja.
Mira, si quien esto sabe,
defenderá la Pobreza
á capa y espada á un tiempo,
puesta la pluma en la diestra.
Y si hubiere algún curioso,
que á lo contrario se atreva,
la pluma tengo en la mano,
aunque se acaba la letra,
que aunque es pluma de palomo,
ella escribirá contenta.

FIN.